



Julián González Hernández*

El sufrimiento que provoca la diabetes por culpa de nuestros políticos

LA DIABETES es una enfermedad que afecta en Canarias a alrededor de un 12% de la población, es decir, a unos 240.000 habitantes. Hay dos tipos de diabetes, la diabetes tipo 1 o la infantojuvenil y la tipo 2 o la de las personas maduras.

La diabetes tipo 1, o la de los niños y jóvenes, tiene un comienzo brusco ya que los islotes productores de insulina del páncreas se destruyen rápidamente por ataques víricos, entre otros, y provocan que se tenga que actuar urgentemente para administrar la insulina que ya no fabrica el enfermo. Como es obvio, dada la edad de los afectados, la familia debe llevar el control de la nueva situación. Este tipo supone un 10% de las personas que sufren esta enfermedad.

La diabetes tipo 2, popularmente conocida como "el azúcar" de los mayores, es una enfermedad silenciosa que no molesta, que no se nota en sus primeros años de evolución y que afecta al 90% de las personas afectadas por diabetes en Canarias.

Esta es una enfermedad que requiere tratamiento médico y es imprescindible que el afectado conozca y participe activamente en su tratamiento, tanto en la toma o administración regular de la medicación como en el seguimiento de la dieta adecuada y la realización diaria de ejercicio físico adaptado a su situación. Hay que decir que, realizando un programa preventivo de educación, control y seguimiento adecuados, se pueden evitar o retrasar notablemente las complicaciones que, sin embargo, aparecen con seguridad si no se actúa de una forma eficaz.

Para llevar el control adecuado de la enfermedad se necesita evidentemente de la participación de los médicos de familia y de los

especialistas (endocrinólogos), pero, además, se necesita la participación de los enfermeros educadores en diabetes, que son los profesionales encargados de ayudar a educar y formar a los afectados en el seguimiento, cuidado y control de la enfermedad. Con frecuencia es necesaria la participación de oftalmólogos, nefrólogos, podólogos, odontólogos y psicólogos, entre otros especialistas. Todos estos profesionales son necesarios para cubrir las exigencias básicas que dictan las distintas declaraciones y congresos tanto a nivel internacional como nacional realizados durante los últimos 20 años y motivados por la alarmante progresión de esta enfermedad: según la OMS, en 2025 habrá más de 300 millones de personas con diabetes en el mundo, una auténtica epidemia mundial.

En lo que concierne a Canarias, constatamos que, según los últimos estudios, tenemos el porcentaje más elevado de personas afectadas por diabetes del Estado español. Pero, siendo esto importante, no lo es tanto como el nivel de complicaciones diabéticas que padecemos en Canarias, ya que éstas son de tres a cinco veces más frecuentes que la media del Estado. Creemos que esta escandalosa cifra de complicaciones se debe fundamentalmente a:

1.- La detección tardía de la enfermedad, y además se estima que aún hay un 50% del total que desconoce que la padece.

2.- Un mal control y seguimiento de la enfermedad.

3.- El escaso número de endocrinólogos en Canarias. Muchos de los que tenemos se están marchando a otros territorios por las malas condiciones en las que desarrollan su trabajo, sobre todo en las islas más pequeñas.

4.- La inadecuada coordinación entre Atención Primaria y Atención Especializada para un efectivo control y seguimiento de los afectados.

5.- La inexistencia de educadores en diabetes en los centros de salud y centros de especialidades.

6.- La falta de voluntad para habilitar los medios adecuados necesarios para un plan de choque que frene esta crítica situación, tal como venimos demandando reiteradamente a la Consejería de Sanidad.

7.- El desinterés de la Consejería para la imprescindible creación de unidades multidisciplinarias de diabetes hospitalarias que eviten el suplicio actual de las visitas a múltiples consultas descoordinadas y la repetición de pruebas, que tanto repercuten en la calidad de vida del enfermo con diabetes.

8.- La ausencia de hospitales de día que atiendan las situaciones de urgencias y las descompensaciones.

9.- No se han puesto al servicio de los afectados de manera efectiva los últimos avances como bombas de insulina y sensores de glucosa para mejorar el control de aquellas personas que lo necesitan.

10.- La necesidad del visado para la expedición de las indispensables tiras reactivas de control diario de las glucemias. Según el consumo actual de tiras reactivas, sólo se estaría autocontrolando la mitad de la población.

11.- No existe un plan integral para la atención a la diabetes en Canarias.

Todas estas circunstancias, entre otras muchas, han llevado a una situación insostenible sufrida de forma callada por nuestra gente. No sólo la sufre el que padece la enfermedad -ceguera, amputaciones, diálisis, trasplantes, infartos, etc.-, sino también su entorno familiar, que se ve negativamente condicionado por la dependencia al mismo del enfermo.

Por todo ello creemos, de forma clara y tajante, que el drama de la diabetes en Cana-

rias se debe a la falta de sensibilidad y de priorización política en las acciones a realizar para mejorar la situación descrita.

Esta situación se ha estudiado y analizado por parte de las juntas directivas de la Asociación para la Diabetes de Tenerife (ADT) y la Plataforma Ciudadana de Atención a la Diabetes (PAD) con las distintas autoridades y gestores del Servicio Canario de Salud. Durante dos legislaturas les hemos hecho llegar las reivindicaciones contenidas en el Manifiesto publicado anualmente el Día Mundial de la Diabetes y nunca hemos obtenido una respuesta satisfactoria.

La misma frustración hemos sufrido tras nuestras reuniones con los distintos grupos parlamentarios para intentar agilizar las medidas a tomar respecto a la diabetes en el Plan de Salud de Canarias 2004-2008.

Por ello, manifestamos que la situación de sufrimiento y abandono que estamos padeciendo de una forma callada y sufrida ha llegado al límite y decimos un ¡basta ya! a nuestros políticos.

Entendemos que haya que hacer inversiones en infraestructuras y en otras muchas cuestiones, pero ya está bien de hacer sufrir de forma consciente a casi la mitad de la población canaria, ya que, aunque los afectados seamos unos 200.000, también se ven implicadas nuestras familias. Exigimos soluciones urgentes, que de seguro se traducirán en beneficios a corto plazo y posibilitarán un inmenso ahorro, tanto en términos de sufrimiento humano como económico.

A lo largo de ocho años hemos tratado de no ser una organización estridente y folloñera y abrir cauces de diálogo con la administración sanitaria y nuestros gobernantes con los resultados que quedan descritos.

***Presidente de la Plataforma Ciudadana de Atención a la Diabetes (PAD) y de la Asociación para la Diabetes de Tenerife (ADT)**